

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO X—T. X |

San Salvador, Domingo 26 de Abril de 1891.

| S. XXXIX—N. 465

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

AGENTE GENERAL

Federico Prado.

PROGRESOS DEL CATOLICISMO.

Encontramos en *El Magisterio* de la Habana, los siguientes conceptos á propósito de las conversiones más recientes:

Un periódico, citando á otro colega protestante, cuyo título no menciona, dice:

“No parece sino que pasa sobre las turbadas aguas del anglicanismo una verdadera oleada de “secesión.” El otro día el R. C. Wtowsend, jefe de la misión de la Universidad de Oxford, en Calcuta, siguiendo el ejemplo de R. Luks Rivington, jefe de una misión parecida en Bombay, se sometió á la Iglesia católica, y hoy se anuncia que el R. William Tatlock, el R. Beasley y el R. Jorge Clarke, agregados antes de ahora á parroquias ritualistas, tales como Cristchurch (Clapham), Hemsley (Yorkshire) y Saint James the Less (Liverpool), han ingresado en la Iglesia católica.

“Además, desde el principio de la Cuaresma han entrado en la comunión católica, en una sola parroquia del Norte de Londres, cien individuos pertenecientes á la iglesia anglicana; y en Brighton, que ha sido siempre un centro de actividad ritualista, asciende á 500 el número de los conversos.

“Los redentoristas de Clapham (cuyo monasterio, dicho sea entre paréntesis, se halla en la casa misma en que se fundó la Sociedad inglesa y extranjera de la Biblia), han conseguido que ingresasen en la Iglesia católica más de mil personas.”

Estos y otros ejemplos debieran imitar los que, no contando con el valor y las fuerzas que dan una profunda convicción, y, sobre todo, un profundo conocimiento de las verdades religiosas, blasonan de anticatólicos, sin ser más que indiferentes, que es mucho peor que ser mahometano, porque el indiferente nada respeta, ni acata, á nada rinde culto y de todo se burla, mientras que el judío, el mahometano etc., suponen y demuestran, cuando menos, la necesidad de una religión, tributan culto á un Dios que ellos creen ser el verdadero, y confiesan la existencia de una causa superior. Los modernos enemigos de la Iglesia católica, que proclaman la libertad del pensamiento y no cesan de calumniar ó injuriar á la Religión de que es fiel depositaria, debieran aprovechar las lecciones que á diario les dan hombres de talento superior como los arriba mencionados y otros que les han precedido, porque la verdad acaba por penetrar en el alma del que se niega á oírla. Por eso vemos con harta frecuencia que para un ambicioso que, en un momento de ofuscación y desesperado por no poder

saciar sus apetitos egoístas, reniega de la fé católica para abrazar una religión distinta, tenemos millares de personas de reconocida ilustración que abandonan el camino del error y se acogen á la vivificante luz de la verdad, convencidos de que la verdad no varía, es una, inmutable, eterna, mientras que lo que varía no puede ser verdad.

Esto en lo que á conversiones se refiere; pero la influencia benéfica de la Iglesia se hace sentir no menos que la verdad de sus enseñanzas. Francia terminó una guerra en África del modo más ventajoso, merced á los esfuerzos de un misionero. He aquí lo que dice *Le Temps*, de París, diario protestante:

“El tratado de paz entre Francia y el Dahomey ha sido negociado por el misionero francés de que se ha hablado tanto en los últimos años.

Prisionero en Whidah, y conducido con otros rehenes á Abomey, y despues al campamento real, aquel misionero impresionó al Rey Cehanzin, hasta obtener de él grandes honores, la libertad de los emisarios del Comandante Fournier, y, en fin, las negociaciones diplomáticas entre él mismo y dicho Rey. En estas alcanzó dos concesiones muy importantes: el reconocimiento de los derechos de Francia sobre el Kotonsí, que el Rey del Dahomey negaba redondamente—precisamente la causa de la guerra que ahora terminará; y el del protectorado francés sobre Porto-Novo, que el Dahomey tenía como tributario.”

Por otra parte, el Papa gana cada día en la confianza de los gobiernos. Ya se habla de someter á su fallo las cuestiones internacionales.

A continuación copiamos unos párrafos de *La Religión*, de Carácas, que hablan muy alto en la cuestión:

La Libertad, diario parisiense, nada sospechoso de clericalismo, escribe en uno de sus editoriales y defiende en otros estos prudentes conceptos:

“La idea de ocurrir al Papa como árbitro de las disputas internacionales adelanta siempre. Desde el asunto de las Carolinas, muchas veces se ha propuesto confiarle el juicio supremo de dificultades en que la diplomacia se declaraba impotente. Hoy mismo se habla de dirigirse á él para que decida la cuestión pendiente entre Inglaterra y Portugal, por posesiones africanas, y entre Francia é Inglaterra por las pesquerías de Terranova. En esa tendencia hay una inspiración generosa, elevada, digna de nuestra época. En tanto que el arbitramento internacional, sueño de los pacíficos, se convierta en principio obligatorio del Derecho de Gentes moderno, el arbitramento voluntario ó convencional no podría confiarse

á un juez más imparcial, más austero y más augusto que el Jefe de la Iglesia universal, desinteresado en todas las querellas políticas de las naciones, y cuya justicia moral y religiosa no puede nadie sospechar. Magnífica misión esa para el Papa en medio de las ruinas de su poder temporal ser el mediador, el moderador, el pacificador de gobiernos y pueblos! Ya se comprende que ese papel es propio para tentar la legítima ambición de un gran Pontífice, y por qué los gobiernos ven en ese arbitramento más garantía que en cualquiera otro."

El Universo ve en esa idea una condición de la paz, en la época actual; y deduce de ella la necesidad del poder temporal del Papado como garantía de independencia, cualidad requerida en todo árbitro; pues nunca el Jefe del Catolicismo dejará de ejercer, á lo menos ocasional é indirectamente, una influencia decisiva en los grandes negocios de este mundo, que con frecuencia equivaldría á un juicio arbitral, cuando disputas como las de las islas Carolinas no lo hagan así realmente.

Tal es la fuerza del movimiento, que hasta los mismos socialistas toman armas en favor de la Iglesia y reconocen su influencia, sus servicios y sus buenos deseos en pro de los desvalidos.

Son de un orador socialista las siguientes apreciaciones, hechas en un discurso pronunciado en Milán, y que *La Religión* toma de *La Lectura Popular*:

"¡Ah! los bienes de los sacerdotes eran, al fin, bienes al alcance de todos; los pobres tenían en ellos parte, y nuestros hijos indistintamente podían aspirar á ellos. Para todos hallábanse abiertas las puertas de los seminarios, de los conventos y de los monasterios: para todos eran los concursos á las prebendas. Los capitalistas de la clase media se han apoderado de los bienes de los sacerdotes, se han hecho con los mismos, preponderantes en el comercio y en la industria, proclamando que la caridad envilece; han cerrado sus cajas, cuyas llaves no pueden abrir, sino no son untadas con nuestro sudor y nuestra sangre. Sin duda la clase de los proletarios tiene derecho á reclamar por todos los medios los bienes de los sacerdotes, que son bienes de los pobres, pidiéndolos á quienes hoy los poseen. Ascienden casi á 1,000 millones, distribuidos en las cajas de los Diputados, de los Senadores, de los ricos, de nuestros tiranos.

Están ahora gozando ellos de . . . 2,000.000.000 que son patrimonio de la beneficencia, y por consiguiente, patrimonio nuestro. Con la excusa de modificar su administración, hincan las uñas en este patrimonio; nada recibiremos nosotros, marcados por ellos como réprobos: para nosotros, las balas de plomo. La clase media quiere administrar los 2,000 millones por sí; de manera que solo la fiscalicen otros de la misma clase. El pueblo queda excluido, y excluido el párroco; el cual, debemos decirlo, comparado con esos advenedizos, debe ser calificado de honrado é imparcial.

.....
 ¿Qué diferencia encontráis entre un respetable Canónigo de la Catedral y un petulante capitalista que come y bebe á nuestras espaldas?—Yo prefiero al Canónigo, que al fin no nos explota y nada nos ha robado."

"El Orden."

El Enemigo Social.

Hay un poder oculto é insidioso que va dominando, casi insensiblemente, todas las esferas sociales, para apoderarse de los elementos que constituyen y

dan vida á las clases, y á fuerza de miserables engaños, dejarlas inertes, á merced de sus diabólicos planes.

Este gran enemigo social es la Masonería.

Más que al protestantismo debe temérsela: aliados tiene donde el mal fermenta, y pone en planta, en la persecución de sus fines, los viles medios que aquel sabe inspirarle.

Rodeada en sus principios de tenebrosos misterios, sólo á los iniciados les era concedido conocerlos; para los demás, aunque se gloriaran de pertenecer á la secta, permanecían ocultos. Mas á proporción que el mal avanzaba y se difundía por el Antiguo y Nuevo Continente, DIOS suscitaba valerosos defensores de la fé, quienes arrepentidos de dar sus nombres á una asociación infame, á la luz pública expusieron sus vergüenzas dando el grito oportuno contra la obra nefanda de Satanás.

Entre esos denodados publicistas descuellan en nuestros días, Gabriel Jogard Pages y Pablo Rossen. Indignados de los embustes perniciosos, de las farzas ridículas y diabólicos planes de la secta masónica, clamaron santamente; "*Allí está el enemigo.*"

Con efecto: desde el gobierno hasta las familias, en la tribuna y en la prensa, la Masonería rige al mundo; y hechos desconocidos por largo espacio de tiempo, en ella tienen su explicación.

Desconociendo el orden sobrenatural: dogmas y doctrinas, creencias y esperanzas, todo lo sepulta, en un materialismo grosero y repugnante, arrasándolo bajo el nivel destructor del racionalismo.

Para atacar á la familia, ha inventado el divorcio civil; desconociendo la santidad del matrimonio, arrebatada á los hijos, de la patria potestad, en nombre del Estado, y los entrega después á las ávidas manos de la enseñanza laica.

Halaga al pueblo con la soberanía, y fomenta así las revueltas, minando la autoridad en su base, en tanto que á ésta acusa contra las masas cercándola de peligros imaginarios, conduciéndola al despotismo y llevándola por una natural pendiente, á las exacciones, al arbitrarismo y á la tiranía. Y cuando ya no le sirve, á la guillotina ó al patíbulo. Los asesinatos de la Revolución francesa, como está demostrado, se fraguaron entre las tinieblas de las logias.

Las inmunidades de la Iglesia, sus acciones que tienen la respetabilidad de los siglos y han señalado su marcha con el esplendor de las letras y los beneficios de la humanidad, odiosos son para la secta maldita, y no han escapado, por lo mismo, á su insaciable saña.

¿Queréis saber lo que producirían las logias de los . . . si pudieran en un momento dado, hacer prácticas sus doctrinas? Estudiad los horrores de la época del terror en Francia, y entre nosotros lo de la guerra de tres años. Engendro fué el liberalismo de la Revolución francesa, digan lo que dijeren sus defensores, y ésta fruto de la Masonería. El liberalismo, pues, tiene por abolengo á la secta del mandil.

Por de contado que ni el sexo débil respeta, y las asociaciones masónicas de mujeres no son otra cosa más que promiscuidad de los sexos, donde el pudor se juega y donde la castidad es una irrisión.

Así del niño, como del hombre y la mujer, la Masonería se apodera, y si el Mormonismo nos asusta, aquella no se queda atrás en sus depravadas costumbres. Documentos fehacientes prueban la verdad de nuestras afirmaciones.

¿Qué otra cosa dicen los periódicos masones, las novelas sensuales y aun los espectáculos mismos, en que la materia se deifica y el pudor, la honestidad, el verdadero honor, la respetabilidad del matrimonio, quedan burlados?

Grande enemigo tiene nuestra patria en el protestantismo, no hay que dudarlo; pero mayor y más terrible lo es el de la secta, malévol y artera, anatematizada mil veces por la Sede Apostólica.

Por medio de sus órganos arroja el ridiculo contra las prácticas de la Religión, calumnia á los sacerdotes, y el nombre católico se desprecia y escarnece.

No se ha comprendido, ó no se quiere comprender, la intensidad del mal, y hasta muchos que por nada abdicarían el título que les legaron sus antepasados de honrados cristianos, sirven á esas reuniones odiosas, sin saberlo casi.

Luminosa es la Encíclica *Humanum genus*. En ella se descubren los satánicos proyectos de la masonería. Documento valiosísimo, no debía echarse en olvido nunca. Trabajemos de consuno para neutralizar los efectos del satanismo masónico. Es el gran enemigo social; obra lenta, pero seguramente, ya aparezca franco y decidido en sus tendencias, ó bien artero y enmascarado, aun con el nombre católico, como lo testifican muchas publicaciones que le pertenecen en alma y cuerpo, quieren, á guisa de imparciales, contentar á la vez á CRISTO y á Belial.

"La Linterna de Diógenes."

SECCION CIENTIFICA.

La fé ante la ciencia moderna.

I.

Del abuso que en nuestros dias se hace de la palabra ciencia.

Un hombre que pasa por tener lo que se llama co-razón, se ha atrevido á afirmar que, ante los descubrimientos de la ciencia moderna, la fé se hacia de todo punto imposible; que un hombre razonable y un poco instruido no podia ya creer; que de buen ó mal grado era preciso hacerse cargo de ello, aunque los curas se indignasen y pusiesen el grito en el cielo, y aunque todas las mujeres gimiesen y derramasen todas las lágrimas de sus ojos. Empieza un nuevo mundo; aparece la religión del porvenir; el reino del verdadero Dios, que es el hombre, va á sustituir al reino del Dios antiguo, que es Cristo; la fé va á ocupar su sitio entre los cuentos de viejas; estamos en pleno progreso de luces, de civilización, etc., etc.

En nada descansan todas esas extrañas aseveraciones, hijas del racionalismo y de la francmasonería. La ciencia no ha descubierto nada que sea ni pizca contrario á la fé. Todos estos pretendidos sabios que ensalzan la ciencia á expensas de la Religión, no son otra cosa que globos hinchados, desprovistos de aire respirable, fuertes y formidables en apariencia, pero en realidad formados de simple binza ó tela, y completamente huecos. Tienen siempre en los labios la palabra *ciencia*; si atacan la existencia de Dios es en nombre de la *ciencia*; no son ellos, es la *ciencia* quien rechaza la divinidad de Cristo, quien niega lo milagroso y lo sobrenatural; la *ciencia* es quien demuestra que no tenemos alma. . . . *Et sic de cæteris*.

En el siglo pasado, la *naturaleza* era la que hacia todo esto. La *naturaleza* era la divinidad y el caballo de batalla de los enciclopedistas. ¿Qué era la *naturaleza*? ¿Dónde estaba? José de Maistre buscaba á alguién que pudiera darle razón de dicha señora. Pero nadie sabia donde dar con ella. Y cuando se la llegaba á encontrar, ó no decia lo que se la queria hacer decir, ó decia cabalmente lo que no se queria que dijese. Hizose insoportable el embolismo, y los

incrédulos acabaron por no atreverse á ser partidarios de la *naturaleza*.

Los sucesores de los enciclopedistas sustituyeron la *naturaleza* por la *ciencia*. Pero como para ellos la señora *ciencia* no era otra que la señora *naturaleza* vestida á la moda, tenemos que ha quedado en pié la importuna pregunta del conde de Maistre.

—¿Qué es la ciencia? ¿De dónde viene? Mostradnos sus títulos.

Verdad es que alguno ó algunos caballeros se adelantaron hasta las candilejas, y afirman doctoralmente que está allí entre bastidores, dispuesta á presentarse, y que ella ha sido quien con su infalible acento les ha dicho esto y aquello; pero el misterioso ser, que anuncian siempre y que dicen destinado á dar al traste con la vieja superstición cristiana, jamás comparece.

Es que lo que ellos tienen la osadía de llamar ciencia no es tal ciencia ni cosa que se le parezca. Si la ciencia pudiera ser desacreditada, ellos serían quienes la desacreditaran. Afortunadamente está fuera del alcance de sus falsificaciones y de sus calumnias: la Iglesia es su fiel depositaria, y alumbrando su camino y privándole de extraviarse, la libra del suicidio, al mismo tiempo que la priva de levantar la mano contra su hermena mayor que es la fé.

¿Qué es, pues, en realidad la *ciencia*?

II.

Lo que es la ciencia.

Entre cada cien incrédulos de los que se jactan de científicos, estoy seguro de que ni dos se encontrarían que supiesen *lo que es la ciencia*. ¡Cosa rara! Cabalmente nosotros, los cristianos, espíritus atrasados, oscurantistas, somos los que debemos dar lecciones á esos pretendidos maestros. Generalmente, cuando se quiere saber qué es el arte militar, se acude á los hombres especiales. Aquí no pasa lo mismo; los hombres especiales de eso que se llama las ciencias modernas, no pueden decirnos lo que es la ciencia; para ellos esta es una noción perdida. Sus definiciones estén en completa divergencia, yéndose cada uno por su lado como los cohetes en un ramillete de fuegos artificiales: la una sale falseada por todos sus cuatro costados; la otra mete mucho ruido y así presenta brillante apariencia. De aquella no hay que hablar, de esta hay que decir que es como fuego artificial, luz efímera que en lugar de desvanecer las tinieblas, nos las presenta mucho mayores.

La verdadera ciencia viene de Dios, como de Dios viene la verdadera fé: dos hermanas que constituyen los dos ojos del hombre perfecto, es decir, del cristiano; y así como de la combinación de los dos ojos se origina la óptica, de igual suerte la combinación de la fé y de la razón dan al hombre la verdad, la vista y el conocimiento de lo que él es.

La *ciencia*, dice Santo Tomás, es el conocimiento de las cosas por sus causas. No es simplemente el conocimiento de las cosas, es el conocimiento de causas de las cosas; es la filosofía de todos los conocimientos humanos. Ved ahí lo que es la *ciencia* en general.

Así, por ejemplo, la astronomía no es solamente el descubrimiento de los astros, el testimonio de su posición respectiva y de sus movimientos; es el conocimiento de las leyes superiores que rigen en el mundo de los astros, por lo menos hasta donde puede en esta vida el hombre averiguarlas. Hay, en efecto, allá arriba profundos misterios, que no dejan de estar muy relacionados con el orden sobrenatural. Cuanto más profundizará un astrónomo estas leyes, tanto más *sabio* será. Si no las conoce, ó si de ellas tiene

nociones equivocadas, entonces será un semi-sabio, un sabio de contrabando, un cómico de ciencia.

Bajo este mismo punto de vista la medicina no es únicamente una prolongada serie de experimentos y de hechos probados, ni el simple conocimiento de los remedios que mejor curan tal ó cual enfermedad; es más que eso; es el conocimiento harto difícil y misterioso de la salud y de las enfermedades, y de la causa íntima de estas últimas. Un médico que no se remonte á esta altura podrá ser un hábil y utilísimo empírico; pero jamás será ni podrá ser un sabio.

Pasemos á otro punto; la historia. La historia no es el simple conocimiento de los hechos, ni la averiguación cronológica de todo lo que ha pasado en la tierra desde la formación del mundo: es mas que eso; es la penetración de las causas secretas de todos los acontecimientos, de todas las luchas que sucesivamente han hecho que hoy el bien triunfase del mal, y que mañana triunfase el mal del bien. El conocimiento de estas causas, ó mas propiamente hablando, de esta causa, porque no hay más que una. la lucha de Satanás y del mundo contra Jesucristo y su Iglesia, este conocimiento es el que constituye la ciencia de la historia, del historiador, del sabio, del filósofo.

Lo mismo pudiera decirse de todas las demás ciencias. Todos los conocimientos que no exigen mas que memoria, análisis, paciencia y observación, no son ciencias. Los hombres especiales que de ellos se ocupan, por grande que sea su saber, nunca pasan más allá de ser unos hombres instruidos; falta á sus estudios el carácter esencial de la ciencia; el conocimiento filosófico de las causas de todos los fenómenos que presentan.

Esta sola observación quita irremisiblemente la corona de *sabio* á una porción de hombres más ó menos instruidos que modestamente se honran en nuestros días con ese título. La cirugía, por ejemplo, no es ni puede ser una ciencia: es un arte. Y lo mismo debe decirse de la mayor parte de las aplicaciones prácticas, tales como la física, la química y hasta las mismas matemáticas. Los trabajos que exigen de continuo aplicaciones materiales, no pueden ser colocados entre las ciencias. Toda ciencia es esencialmente filosófica; son lo que quiero decir que reside principalmente en la inteligencia y que debe poder sostenerse en ella sin necesidad de recurrir á una aplicación práctica.

Reflexiónese seriamente sobre esto, y se verá cuán falsa y orgullosa es la pretensión de ese sinnúmero de hombres instruidos de nuestros días, en quienes las abstracciones matemáticas han falseado el criterio y han hecho perder la fé. La falsa ciencia enorgullece y ciega, en tanto que la ciencia verdadera da luz y elevación.

No basta el título de sabio; para serlo, es menester ser hombre de ciencia y no únicamente hombre de saber. Recomendamos á nuestros lectores que mediten la admirable definición que de la ciencia ha dado Santo Tomás. Esta definición bien comprendida aclara por completo la cuestión, llega hasta el fondo ella, y nos presenta la ciencia tal como es. Nada más sencillo, y á la par nada más profundo: *La ciencia es el conocimiento de las cosas por sus causas.*

III

Los descubrimientos de la ciencia en nada contradicen las verdades de la fé.

Desgraciadamente hay pocos hombres verdaderamente sabios, y nos encontramos con esa profusión de falsos sabios, engendro del enemigo de nuestras

almas, y que pululan hoy por todas partes, burlándose de la Iglesia y de la fé, aprovechando todas las ocasiones que se les presentan para anunciar descubrimientos que prueban tan claramente como que dos y tres son cinco, que no existe un *Dios* creador de todas las cosas; que la sagrada Escritura, y por consiguiente la Iglesia, se engañan groseramente; que los cristianos no tienen sentido comun, y otras mil barbaridades por el estilo.

En medio de todas esas impías aseveraciones de la falsa ciencia, es muy curioso el profundizar un poco todos esos grandes descubrimientos. A medida que uno los va mirando mas de cerca, los vemos ir desapareciendo y desvanecerse, como esos copos de nieve que el ardor del sol derrite. Desaparecen bajo el doble punto de vista de la cantidad y de la cualidad: redúcense á trece ó catorce artículos, y esos trece ó catorce artículos, se reducen á nada. El padre de la mentira y los falsos sabios que son sus herederos, nos hacen la guerra como se dice que la hacen los chinos, que para asustar á sus enemigos, levantan frente de ellos colosales figuras de dragones y de terribles monstruos: todo esto no más de lejos asusta: de cerca todo se reduce á un trozo de madera y algunas hojas de carton. Acerquémonos, pues, á nuestros *chinos*.

En el siglo diez y nueve les oimos llamarse Saint-Simon, Broussais, Cousin, Fourier, Pedro Leroux, Efantin, Considérant, Cabet, Guérolt, Bory Saint-Vincent, Lamark, Quinet, Michelet, Reynaud, Miguel Chevalier, Comte, Proudhon, Taine, Littré, Renan, Vacherot y muchos otros franceses y extranjeros.

Todos hablan de descubrimientos científicos incompatibles con la fé, y todos se engañan; porque, una de dos, ó estos descubrimientos son verdaderos, ó son hipótesis quiméricas é improbables. En el primer caso, fácil es probarles que la fé cristiana de ningún modo está en contradicción con lo que ellos hayan descubierto. En el segundo caso, ni siquiera nos tomamos la molestia de contestarles, y con mucha razon les pedimos nos permitan dudar de su infalibilidad mientras no nos proporcionen convincentes pruebas. Francamente, ¿es pedir mucho eso?

Los falsos sabios gustan mucho de este último sistema, que no exige más que audacia é imaginación. Parten de un supuesto que existe únicamente en sus calenturientos cerebros; y de ese supuesto deducen infinitas consecuencias. Y cuando se pierde ya de vista la nada absoluta de su punto de partida, entonces se les toma por hombres formales, por pensadores profundos, por filósofos, por sabios. Pero que se les mire de cerca, y se verá ese pecado original, irremisible, en la base de todos los sistemas de la ciencia incrédula. Rousseau, Saint-Simon, Fourier, Cousin, Proudhon y Renan, no tienen otros *Jazos* que estos para sorprender al público, especialmente al público de las escuelas.

Dejemos á un lado las hipótesis puras y simples; examinemos formalmente los descubrimientos científicos que parecen tener en sí mismos algun valor y que se quieren oponer á la enseñanza católica. No temamos: una verdad no puede contradecir á otra verdad, y las verdades de la ciencia vienen *todas*, directa ó indirectamente, á rendir homenaje á la verdad suprema.

MONS. SEGUR.

SECCION DE LO INTERIOR.

Visita Diocesana.—Sabemos que el Ilmo. señor Obispo, despues de haber visitado las parroquias

de Santo Tomás Texacuangos y de Panchimalco, se encuentra actualmente en la de Huizúcar.

La presencia del Prelado en las iglesias parroquiales y el examen escrupuloso que hace de su estado material, moral y religioso, le proporcionan la oportunidad de dictar las disposiciones más acertadas para su mejoramiento.

El Ilmo. señor Perez se dedica al cumplimiento de este deber de su cargo con especial asiduidad. Por esto es que los sacerdotes que ordinariamente se emplean en la visita no son suficientes y siempre tiene necesidad de llamar otros, para que entiendan en la multitud de ocupaciones á que dá lugar la Visita.

El M. I. señor Provisor, doctor don Miguel Vecchiotti regresó á esta ciudad desde el 18 del corriente; de modo que solo estuvo en Sonsonate cinco días. Sin embargo este corto descanso mejoró bastante su salud, que deseamos se restablezca pronto y enteramente.

Efectos del Espiritismo han sido siempre la locura, el suicidio, el divorcio, las quiebras, los homicidios, y todo el funesto cortejo de desgracias que acompaña al culto del Demonio.

Prueba del primer efecto es lo siguiente, tomado de la "Revista Popular" de Barcelona:

"La cuestión del Espiritismo se ha planteado recientemente ante el tribunal de apelación de Orleans, en un curioso proceso de testamento.

Los tribunales tenían que resolver un problema tan discutido como delicado: una persona entregada á las prácticas del Espiritismo, debe ser considerada como loca, y su última voluntad como nula?

Se trataba en la actual circunstancia de una señora, Mad. Brochard, mujer rica, que vivía de sus rentas, en Vonvray, la cual había muerto en 1886, desheredando á su familia y legando toda su fortuna—varios centenares de miles de francos—á la beneficencia pública.

Los herederos desposeídos han atacado el testamento, y han expuesto una serie de hechos que demuestran hasta la evidencia la falta de juicio de la difunta.

Véan Vds. si no.

Madama Brochard se figuraba muy seriamente que el alma de su marido había transmigrado al cuerpo de un caballo de ómnibus, caballo que la pobre mujer quería con grande afecto, cubriéndole el hocico con los más ardientes besos, hablándole como si hubiera podido entenderla, rodeándole con los brazos al cuello.

Creía también ver á uno de sus parientes, M. Potet, bajando del cielo, donde desempeñaba el ejercicio de cartero rural; se imaginaba cándidamente que su hijo había sido rey de Francia; que el alma de San Juan habitaba el cuerpo de su hija María Antonia.

Ella misma se acordaba de haber sido mártir en tiempo de las persecuciones contra los primeros cristianos, y de haber sufrido dos veces, bajo encarnaciones diferentes, el suplicio de habersele cortado la cabeza.

No cupo duda al tribunal, ante estos hechos, que la pobre señora estaba rematadamente loca.

Ha anulado, pues, el testamento, y la fortuna de Mad. Brochard recaerá en sus herederos naturales."

"La Obra de la Propagación de la fé, que se extiende por todas las diócesis de la Iglesia universal al impulso de la más ardiente caridad, está tomando en México un impulso extraordinario.

Hace poco que se reunieron muchos obispos me-

xicanos cerca de su Venerable Metropolitano para celebrar sus bodas de oro; y con este motivo trataron varios asuntos eclesiásticos relativos á todo el Arzobispado, y entre ellos, como uno de los más importantes, el de las *misiones á los fieles*.

Vamos á reproducir los siguientes párrafos de la carta que el Ilmo. señor Obispo de Puebla dirigió á sus diocesanos, relativa á esta importante Obra católica.

"Durante nuestra permanencia en Méjico á donde nos había atraído, el 8 del último Diciembre, el solemne jubileo de Monseñor Labastida y Dávalos, tomamos parte con nuestros hermanos los obispos, en muchas conferencias pastorales. Entre otros asuntos sometidos á nuestra atención, nuestro venerable Metropolitano nos dió cuenta de una importante comunicación de Su Santidad, que le había transmitido Su Eminencia el Cardenal Rampolla. El artículo de este grave documento, *De missionibus ad infideles augendis*, insistía en la necesidad de proteger y sostener, con contribuciones pecuniarias, las misiones apostólicas en medio de los paganos.

"Nosotros nos apresuramos en trabajar por el cumplimiento de este deber sagrado, no solamente por obedecer al Padre Santo, sino también porque este ministerio es una de las obligaciones por excelencia de nuestro divino instituto.

"En los primeros siglos, esta misión era llenada por todos los obispos y los sacerdotes, y así fué como entraron en el seno de la Iglesia católica todas las naciones civilizadas del antiguo mundo, y como la mayor parte de los más bárbaros países subieron á la cumbre más luminosa del progreso humano. Cuando el descubrimiento del Nuevo Mundo hubo abierto á las conquistas de la fe las inmensas regiones del centro, del sud y del norte de América, presentáronse los ángeles de la paz, mensajeros de la Buena Nueva, llevados en las alas de caridad, y lanzáronse á través de las impenetrables cordilleras, de los bosques vírgenes y de las insalubres pampas, para buscar, civilizar y convertir á los seres más abandonados, más bárbaros y más depravados de la humanidad, haciéndoles practicar las sublimes virtudes del Cristianismo.

"En nuestro último viaje á Méjico, encontramos en esta capital á un misionero apostólico, el R. P. Fernando Terrien, encargado de recoger limosnas para la Obra de la Propagación de la Fé. Después recibimos, en nuestro palacio episcopal de Puebla, la visita de este digno religioso y de sus celosos compañeros."

El Ilmo. Prelado continúa hablando de las credenciales del P. Terrien, á quien recomendó con el mayor interés á la caridad de sus diocesanos.

Al poco tiempo este celoso misionero logró establecer de una manera tan admirable la *Obra de la Propagación de la fé* en la diócesis de Puebla, que los Centros superiores de la Obra hicieron la siguiente declaración:

"El R. P. Terrien, el celoso superior de los delegados enviados por nosotros al Nuevo-Mundo, nos da los detalles más consoladores sobre los resultados de su misión á Puebla. Se ha formado un comité diocesano y la caridad de los habitantes de la ciudad es inextinguible. 'Con justo título, dice nuestro excelente misionero, es llamada Puebla la ciudad piadosa, la ciudad levítica, la ciudad de los ángeles. Aquí, en efecto, todos los fieles se han asociado en masa á nuestra Obra. Las familias favorecidas por los bienes de la tierra han ofrecido además un don extraordinario de mil francos y muchas de ellas han prometido dar cada año la misma suma. Los distritos han rivalizado con la capital; por todas partes la Obra

ha sido acogida con el mismo entusiasmo."

Diócesis de Honduras.—Por el siguiente suelto, tomado de "*El Boletín Religioso*" de Tegucigalpa, vemos que la viruela ha invadido aquella ciudad, y que se toman medidas para evitar su desarrollo.

Ojalá desaparezca pronto aquella epidemia y deje de afligir á nuestra hermana iglesia.

El suelto dice así:

"*Semana Santa.*—Con gran sentimiento no celebramos este año la Semana Santa con la solemnidad acostumbrada; pero, estamos amenazados de la viruela, se han presentado ya algunos casos de carácter grave, y hemos temido que las grandes reuniones desarrollen la epidemia. Además, hemos querido que no haya concurrencia de las inmediaciones, para que no vengan á contraer aquí enfermedad tan terrible y aun á llevarla á los lugares donde no hay.

Sin embargo, la Misa no faltará todos los días, y con algunas precauciones se harán también los oficios del Jueves y Viernes Santos."

Diócesis de Costa-Rica.—"*El Mensajero del Clero*," periódico de grande importancia para todos los sacerdotes centro-americanos, publica un edicto eclesiástico del Ilmo. señor Obispo Thiel, convocando á su clero para el concurso de oposición á la prebenda del Penitenciario de la S. I. Catedral de San José. Esta importante canongia de oficio quedó vacante por la muerte del M. I. señor doctor don Francisco Calvo. El término para optar al concurso terminó el 20 del corriente.

—El mismo Ilmo. Prelado ha sancionado un acuerdo, con fecha nueve de Marzo de este año, modificando la *Instrucción para la celebración de los matrimonios*, en la parte referente al consentimiento paterno en los matrimonios de menores. Habiendo caducado las disposiciones del antiguo Código Civil sobre este punto, por la sanción que se dió al nuevo Código Civil en 1887, la Autoridad Diocesana ha armonizado en lo posible las disposiciones eclesiásticas con las civiles, para remover las dificultades originadas por la falta de uniformidad en las leyes.

—Con respecto á las Conferencias del Clero, el citado periódico dice lo siguiente: "Segun lo dispuesto por S. S. Ilma. en la circular que con fecha 9 de Diciembre de 1890 se sirvió dirigir á los señores Vicarios Foráneos, las conferencias eclesiásticas prevenidas en el Sínodo Diocesano, tendrán lugar en el próximo mes de Abril, en los días y lugares siguientes: el 1.º, en San José; el 8, en Cartago; el 25, en Heredia; el 22, en Alajuela. En San José, se celebrarán en el Palacio Episcopal; en Cartago, en una de las piezas contiguas á la iglesia de San Francisco; en Heredia, en la sala contigua á la Parroquia; en Alajuela, en la casa cural.

—La diócesis de Costa-Rica ha tenido una pérdida muy sensible, por la prematura muerte del R. P. don Pedro Madrigal, cura de Santa Ana, acaecida en San José á mediados de Marzo. R. I. P."

—"*El Eco Católico*" de Costa-Rica dice: "Nos es grato consignar que las ceremonias con que la Santa madre Iglesia conmemora la pasión y muerte de nuestro Redentor Jesucristo, se han celebrado este año en la Capital, con numerosísima concurrencia de fieles, que han dado muestras de sincera devoción y fervor religioso. No hemos tenido que lamentar, como otras veces, ningun desacato notable; la Policía cumplió satisfactoriamente su deber, contribuyendo junto con la Comisión de Caballeros nombrada por el Gobierno eclesiástico, al buen orden que reinó en la concurrencia á los templos y en las procesiones.

"... Algunas comisiones se organizaron para hacer la guardia de honor al Santísimo Sacramento durante toda la noche, hasta amanecer el viernes. La procesión de la Virgen de Soledad estuvo magnífica, así como los rosarios y sermones que hubo en su honra en las noches del Viernes y Sábado. Varias señoritas ofrecieron en homenaje á la Virgen tiernos y bellísimos cantos...."

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS

—En Suiza se publican 34 periódicos católicos, de los que tres son diarios, esto es, un periódico por cada 35,000 católicos, al paso que en el Imperio austriaco solo se publica uno por cada 325,000.

—El padre de Gambetta ha fallecido en Niza, después de haber recibido los Santos Sacramentos. Preguntóle el cura párroco si quería que viniese el santo Viático, y contestó con energía el señor Gambetta: "Quiero públicamente demostrar á la ciudad que cumplo mis deberes de cristiano". Echáronse las campanas á vuelo, y el Señor fué acompañado de gran número de fieles hasta el lecho del enfermo.

—Según el *Catholic Directory*, de Londres, en el Consejo privado de la reina Victoria se cuentan nueve miembros católicos, y en la Cámara de los Comunes 76; seis de entre ellos representantes de distritos electorales ingleses.

—Mons. Keane, rector de la Universidad católica de Washington, ha recogido para este establecimiento 10,000 dólares de subvención, al terminar una de sus conferencias religioso-científicas.

—La Sociedad de la *Inmaculada*, en Roma, ha publicado un curioso libro acerca de las escuelas italianas en Levante. En él se demuestra que los gastos anuales ascienden á un millón de francos, mientras que las antiguas escuelas de los Franciscanos solo costaban á Italia una subvención de 350,000. La religión Franciscana fué la primera que estableció misiones en Levante, y la que produjo el predominio italiano en muchas regiones del Imperio turco. La opinión del diputado Cairolí es la misma que vulgariza el mencionado libro.

—La Borgoña se dispone á celebrar este año el séptimo centenario de un hombre que dictó su voluntad á Emperadores; que dirigió con su consejo á los Papas; que levantó ejércitos y que promovió guerras, no siendo nunca más que un monje. Este hombre fué San Bernardo, cuyo castillo solariego se conserva todavía en Fontaines, donde Luis XIII transformó en magnífica capilla la habitación donde nació el Santo.

—El señor obispo de Orense ha concedido, de su peculio particular, la suma de 10,000 pesetas para las obras del Seminario Conciliar en construcción.

—Las Hermanas de la Caridad cuidan actualmente de 2.947,000 personas; educan 32,978 niños de ambos sexos, y poseen 923 casas.

—Una persona devota al glorioso Patriarca San José ha determinado solemnizar su fiesta, el día 19 de Marzo, dando dos dotes de 7,500 pesetas con destino á dos señoritas que deseen ingresar como Hermanas directoras en la comunidad de religiosas Trinitarias.

—El señor William Young Craig, antiguo diputado de la Cámara de los Comunes de Inglaterra, y propietario de minas de carbón, se ha convertido. Ha hecho lo propio el reverendo G. Moultrie, pastor protestante de *Christ-Church* en Doncaster.

—Los ingresos con destino á la iglesia del voto

nacional (Montmartre) han sido de 101,906 francos en Diciembre de 1890, y el total hasta dicha fecha 23,340,000 francos; el importe total de gastos, 22,767,000, quedando en caja 573,000.

—La emperatriz Isabel de Austria ha comunicado oficialmente al sultán Abdul-Hamid su propósito de visitar dentro de pocos meses los Santos Lugares de la Palestina.

—El rey de Portugal, D. Carlos I, ha señalado la cantidad de 600,000 reis, para restaurar el monumento nacional de la iglesia de Santa Cruz, en Coimbra.

—Dice una revista católica, hablando del duque de Cambridge: "Este personaje, jefe del ejército de la Gran Bretaña y primo de la reina Victoria, después de visitar á Su Santidad, habló con entusiasmo de León XIII. A una diputación de oficiales italianos dijo estas palabras: "Habeis despojado al Papa de sus Estados, y esta es la mayor falta que podíais cometer. Del mismo modo concluiréis por expropiar "también á Humberto." Se asegura que el duque pronunció estas palabras con la franqueza que generalmente habla.

SECCION DE VARIEDADES.

El perro caritativo.

En un pueblecillo de uno de los distritos más pobres de Irlanda, vivía una viuda á quien su marido había dejado, por toda herencia, dos hijas de tres y cinco años. Con gran pena y esfuerzos sobrehumanos había pasado los dos años de viudez. Una alimentación insuficiente y malsana, obtenida á costa de un trabajo demasiado duro para su cuerpo delicado, acabó por arruinar su salud, y postrarla en el lecho del dolor. La muerte tuvo piedad de ella, y en pocos días, y sin grandes sufrimientos, la libró de los pesares de este mundo.

La miseria era tan grande en el pueblo, que nada pudieron hacer sus habitantes para socorrer á las huérfanas. Todos ellos, aunque animados de los mejores sentimientos, también sufrían por entonces los rigores del hambre, y oían llorar á sus propios hijos pidiendo un pedazo de pan, que muchas veces no podían proporcionarles.

—Si se pudiera llevarlas á Kilburu (un pueblo situado á algunas leguas de distancia) dijo uno de los vecinos, cuando hubieron enterrado á la madre; allí vive un tío suyo que no rechazaría tal vez á estas criaturas.

—Pero las cosas están tan mal allí como aquí, contestó otro, y me figuró que no ganarán en el cambio.

—Es imposible que lo pasen peor que aquí, donde están condenadas á morir de hambre, repuso el primero.

Además, enviándolas á sus parientes habremos cumplido con nuestro deber. No podemos quedarnos de ningún modo.

Y así se hizo.

Un carretero que tenía que pasar por cerca de Kilburu recibió en su carro á las dos niñas. Lizzie tenía ya siete años, y Mary, cinco. Las pobres niñas se colocaron juntas en el carro, mientras que el carretero las miraba con pena.

Hacia el medio día, llegaron al sitio en que el carro debía cambiar de ruta. El hombre las hizo bajar, les indicó el camino de la izquierda, y les dijo que si marchaban siempre adelante, sin abandonar la carretera, á las dos horas llegarían á su destino. Por fin las dejó.

Las niñas lloraron amargamente al decirle á Dios, y no dejaron de seguir el carro con la vista hasta

que se perdió á lo lejos: cuando desapareció, empezaron otra vez á llorar.

Lizzie fué la primera que cesó, y cogiendo de la mano á su hermanita, que se había sentado en la yerba, le dijo:

—Levántate, Mary, no debemos estarnos aquí, si queremos llegar á Kilburu.

—Tengo mucha hambre, balbuceó Mary; no hemos comido nada en todo el día.

Las niñas eran muy delicadas, y apenas podían seguir andando. Caminaron, sin embargo, cogidas de las manos, arrastrando los piés.

Por fin Lizzie distinguió una casa que enseñó á su hermanita; pero aún tenían que andar un buen cuarto de hora, antes de llegar á ella. Una vez en la puerta, se quedaron paradas y vacilantes sin decidirse á penetrar en el patio; porque á pesar de su miseria, nunca habían pedido limosna.

Así estaban, cuando oyeron al dueño de la casa que reprendía duramente á uno de sus criados, y luego atravesando el patio, cerró la puerta con estrépito, sin cesar de reñirle. Las niñas, asustadas, se quedaron junto á la puerta hasta que cesaron los gritos: entonces Lizzie abrió con suavidad la puerta y entraron. El Labrador estaba sentado cerca del fuego.

—¡Quién va! ¿qué buscáis aquí? preguntó brusca-mente á las niñas, que tenían demasiado miedo para poder proferir una palabra y contar sus miserias. ¡Qué! ¿no podeis hablar? les dijo más y más furioso.

Lizzie, armándose de valor, respondió al fin muy bajito:

—¡Oh! si fuérais tan bueno que nos diérais un poquito de comer, un pedacito de pan ó algunas patatas.

—Ya me lo pensaba yo. Estaba seguro de que erais unas mendigas: tenemos bastantes en estos barrios para que socorramos á los que vienen de fuera. Ni siquiera hay para nosotros mismos en estos tiempos tan malos; con que no esperéis nada aquí. Marchaos.

Las dos niñas, aterradas, se echaron á llorar.

—Eso no os servirá de nada, continuó; esos lloros ya me son conocidos. Id, y que os alimenten vuestros padres; pero sin duda prefieren holgazanear, á ganarse la vida con un trabajo honrado.

—Nuestros padres han muerto, respondió Lizzie.

—Sí, sí, ya lo sé, dijo el hombre; mientras os envían á pedir limosna, vuestros padres están muertos, ó por lo menos el padre. Marchaos en seguida.

—No hemos comido nada en todo el día, exclamó Lizzie. Estamos tan cansadas, que no podemos tenernos en pié. Dadnos por favor un poquito de pan, ¡tenemos tanta hambre!

—Ya os he dicho, que no os daría nada, los mendigos no reciben aquí nada.

El Labrador se levantó, y miró á las niñas con aire amenazador; Lizzie se precipitó hacia la puerta arrastrando consigo á su hermanita. Las pobrecillas se encontraron en medio del patio sin saber á donde dirigirse.

De repente Mary se desprende de la mano de su hermana, y corre á un rincón en que había atado un gran perro: delante, en una escudilla de madera, tenía su comida. Mary mete su manecita en la escudilla, y se pone á comer con el perro. Lizzie se acercó también, y viendo que en el caldo nadaban algunos pedazos de pan y patatas, y no pudiendo resistir al hambre horrible que tenía, cogió patatas y las comió con avidez.

El perro, que no estaba habituado á semejante sociedad, miró á sus huéspedes con admiración: se hizo hacia atrás, sentóse, y les abandonó su comida. En el mismo instante el dueño atravesaba el patio,

para ver si las niñas se habían marchado, y quedó sorprendido ante esta extraña escena.

El perro era conocido de todos por su ferocidad, de suerte que había que tenerlo siempre atado. Los mismos criados no se acercaban á él, ni aún para darle su comida, sin grandes precauciones.

Espantado el labrador, no pensó sino en el peligro que las niñas corrían, y les gritó:

—No véis el perro? Os va á destrozar si sale.

Pero se detuvo como petrificado cuando vió al perro levantarse, mirarlas, y remover la cola dulcemente, como diciendo á su amo:

—No despachéis á mis amigas.

A esta vista un cambio profundo se operó de pronto en el ánimo de aquel hombre: el espectáculo que tenía ante sus ojos obró en él como una corriente eléctrica, y despertó en su corazón sentimientos desconocidos hasta entonces para él. Las niñas se habían levantado asustadas al oír su voz, creyendo que iba á castigarlas por haber comido con el perro.

Después de algunos instantes de silencio, el hombre les dijo:

—¿Tan grande es realmente el hambre que tenéis, que no desdeñáis ni aun la comida de un perro?... Venid, os daré de comer tanto como queráis. Y cogiéndolas por las manos las llevó á la casa.

El perro había avergonzado al dueño; y este, emocionado por lo que había visto, quería reparar lo que su conciencia le reprochaba. Hizo sentar á las pequeñas á su mesa, sentóse á su lado, y les preguntó con cariño cómo se llamaban.

—Mi nombre es Lizzie, dijo la mayor, y el de esta Mary.

—¿Hace mucho tiempo que murieron vuestros padres?

—Nuestro padre, hace ya dos años, pero nuestra madre murió la semana pasada, dijo llorando.

—Hijas mías, no lloréis, Dios tendrá cuidado de vosotras de una manera ú otra. Decidme, ¿de dónde veníais?

—De Longhrea.

—¿De Longhrea, dijo el labrador, de Longhrea!.. Parece extraño.

Comenzaba á sospechar la verdad, y preguntó anhelante:

—¿Quién era vuestro padre?

—Martín Sullivan.

—¿Quién!... ¿Martín!... ¿Martín Sullivan? exclamó saltando en la silla, y dirigiendo una mirada penetrante á las niñas, que se llenaron de temor.

—Su rostro se sonrojó, y copiosas lágrimas corrieron de sus ojos; cogió sollozando á la más pequeña, la estrechó contra su pecho y la besó con efusión. Hizo lo mismo con la mayor, y reponiéndose les dijo:

—¿Conocéis mi nombre?

—Nó, señor, respondió Lizzie.

—¿Cómo se comprende, pues, que hayais venido á mi casa? Alguno os habrá enviado.

—Nadie. Debíamos ir á Kilburu, en donde vive un hermano de nuestro padre, del cual nos han dicho que seríamos recibidas con bondad. Nunca lo he creído, porque nuestra madre nos decía que el tío era un hombre de corazón duro.

—Vuestra madre tenía razón, cuando os decía eso; pero ¿qué haréis, si ese hombre de corazón tan duro no os recibe?

—No nos quedará más recurso que morirnos de hambre, murmuró Lizzie.

—¿Nó, nó, exclamó el labrador, eso no llegará nunca!... ¡nunca!... Secad vuestras lágrimas, hijas mías. Dios, en su bondad, se ha servido de un ani-

mal para tocar el corazón de vuestro tío, que no os abandonará jamás.

Y viendo la sorpresa de las niñas, continuó:

—Ibais á Kilburu á casa de Patrick Sullivan: pues bien, en su casa estais en este momento: yo soy vuestro tío, y ahora que sé que sois las hijas de mi hermano Martín, sed bienvenidas.

Las pobres niñas secaron sus ojos, y bien pronto la sonrisa apareció en sus labios. Patrick Sullivan había comprado aquella finca hacía poco más de un año.

La Providencia había dirigido los pasos de aquellas criaturas hácia él, pero sin la lección que el perro le había dado, ¡quién sabe lo que habría sido de las pobres huérfanas! ¡Oh! ¡Dios, que es el padre de los que nada poseen, no abandona nunca á los que en El confían!

“El Almanaque de los amigos del Papa.”

Conversión de un rey africano.

Hace algunos años el rey Lewanika, legislador del gran pueblo Ba-Rots, en el Zambeze Superior, era conocido por las descripciones de los viajeros como el legislador africano más terrible y más despreciable.

Su entretenimiento diario era sacrificar víctimas humanas; hacia constantes expediciones para capturar esclavos; tenía, en una palabra, todos los vicios y ninguna de las virtudes de los príncipes de Africa.

Pues bien: este hombre sanguinario y cruel ha experimentado un cambio radical en su modo de ser, según manifiesta el señor Coillard, misionero que ya era célebre por el auxilio que prestó al explorador Serpa Pinto, al que indudablemente salvó la vida.

Coillard y otros misioneros han estado algunos años en el pais teatro de las fechorías de Lewanika, y la influencia que sobre él han ejercido ha sido tan beneficiosa, que hace más de tres años que el Monarca no sacrifica una sola víctima.

Además, no toma ninguna clase de licores, procura que los jefes que le rodean sean parcos en la bebida, no permite la venta de la cerveza del pais en su capital, ha cesado de enviar expediciones en busca de esclavos, y no consiente á su pueblo que los compre á las caravanas.

Este mismo año llegó de Rihe una caravana de comerciantes negros: el Rey supo que sus súbditos habían comprado algunos esclavos; púsoles en libertad, y confiscó á los comerciantes una parte del marfil que llevaban.

La Compañía inglesa del Africa Meridional proyecta hacerse con esta vasta región, que ha sido dada á conocer por Livingstone.

“La Controversia.”

El fondo del placer.

Harto ya niño inocente
De contemplar una rosa,
La acarició con el dedo
Escondiéndolo en sus hojas.

Y una abeja, que en el cáliz
De aquella flor miel libaba,
Le picó en el dedo al niño
Al sentirse molestada.

Plácele al dolor de flores
Rodearse en su sepulcro,
Que del placer en el fondo
El dolor se encuentra oculto.

M. Polo y Peyrolón.

San Salvador.—Imp de El Cometa